



FACULTAD DE CIENCIA POLITICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Licenciatura en Relaciones Internacionales
Tesina de grado

*Factores Geopolíticos que definen a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y
Sandwich del Sur como un escenario estratégico y de relevancia para la
República Argentina en el Siglo XXI.*

Alumno: Luciano Gastaldi Prece (Legajo G-2654/9)

Director: Lic. Gustavo Marini

Lugar y fecha: Rosario, octubre de 2024

Email: gastaldiprecel@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo busca analizar los factores geopolíticos que convierten a estas islas en un escenario estratégico para Argentina en el siglo XXI, así como las amenazas y oportunidades en materia de seguridad y defensa que su ubicación geográfica implica. También se explorarán las oportunidades y desafíos derivados de su proyección antártica, y el impacto económico de los recursos pesqueros e hidrocarburíferos en la región.

Palabras claves: Malvinas- Ubicación geográfica- Proyección antártica- Recursos pesqueros- Hidrocarburos.

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN.....	4
MARCO TEÓRICO.....	12
CAPÍTULO 1.....	16
AMENAZAS Y OPORTUNIDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA EN LAS ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR.....	16
1.1. La amenaza británica.....	16
1.1.1. La Base Militar de Monte Agradable y su Relevancia Geoestratégica en el Atlántico Sur.....	17
1.1.2 Control estratégico de las islas y proyección global de Gran Bretaña.....	18
1.2. Oportunidades y posibilidades para la República Argentina.....	20
CAPÍTULO 2.....	24
OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS QUE PLANTEA LA PROYECCIÓN ANTÁRTICA DE LAS ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA.....	24
2.1. La Antártida: un continente de tesoros escondidos.....	24
2.2. El Sistema del Tratado Antártico.....	27
2.3. La Vinculación Estratégica entre las Islas Malvinas y la Antártida.....	29
CAPÍTULO 3.....	33
IMPACTO ECONÓMICO DE LOS RECURSOS PESQUEROS DE LAS ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR.....	33
3.1. Argentina, Gran Bretaña y los recursos ictícolas en el Atlántico Sur.....	33
3.2. Geopolítica de las pesca.....	38
CAPÍTULO 4.....	42
POTENCIAL ECONÓMICO DE LOS RECURSOS HIDROCARBURÍFEROS EN LAS ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR.....	42
4.1 La relevancia económica y estratégica de los Recursos Hidrocarburíferos en las Islas Malvinas.....	42
4.2 La relación bilateral entre Argentina y Gran Bretaña en torno a los hidrocarburos... 47	47
CONCLUSIONES.....	51
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	56

INTRODUCCIÓN

Las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur constituyen un área de gran importancia estratégica para la República Argentina. Además de cuestiones de soberanía y orgullo nacional, estos espacios son fundamentales para el desarrollo económico, la investigación científica y la seguridad nacional del país, y juegan un papel crucial en su proyección de poder y posición en el escenario internacional. La importancia de las Islas Malvinas y el Atlántico Sur no se limita solo a Argentina, ya que estos territorios y su entorno tienen características potencialmente atractivas a nivel mundial. Este escenario coloca a nuestro país en una posición de constante alerta y de conflicto latente.

La soberanía argentina sobre esta área es una cuestión de importancia histórica y política. Los ciudadanos argentinos consideran estas islas como parte integral de su territorio, y su recuperación es un objetivo de gran relevancia para la identidad nacional. Las aguas circundantes de las mismas albergan importantes poblaciones de peces, así como reservas significativas de petróleo y gas. Controlar estos recursos podría tener un impacto sustancial en la economía nacional. Además, las islas se encuentran en una ubicación estratégica en el Atlántico Sur, lo que les confiere importancia en términos de control del tráfico marítimo y de proyección de poder en la región. Controlar y asegurar esta área es crucial para garantizar el acceso al comercio internacional y mantener una posición ventajosa en la logística y el transporte marítimo.

A su vez, el dominio sobre las islas es crucial en el reclamo territorial sobre la soberanía en la Antártida, ya que a través de este Gran Bretaña sostiene sus reclamaciones que coinciden en gran parte con el territorio pretendido por la República Argentina.

Considerando esta situación, el presente trabajo nace del interrogante general y principal de saber: ¿Cuáles son los factores geopolíticos que definen a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur como un escenario estratégico y de

relevancia para la República Argentina en el siglo XXI? Con la premisa de contribuir con un trabajo que cuente con mayor especificidad, cabe preguntarnos: ¿Cuáles son las amenazas y oportunidades en materia de seguridad y defensa que plantea la ubicación geográfica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur para la República Argentina en el siglo XXI?, ¿Qué oportunidades y desafíos plantea la proyección antártica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur para la República Argentina en el siglo XXI?, ¿Qué impacto económico pueden tener los recursos pesqueros de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur? ¿Cuál es el potencial económico de los recursos hidrocarburíferos de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur?

Considerando el interrogante principal mencionado en el párrafo precedente, el objetivo general que guía la presente investigación es analizar los factores geopolíticos que definen a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur como un escenario estratégico y de relevancia para la República Argentina en el siglo XXI. De acuerdo con ello, se plantearon cuatro objetivos específicos. En primer lugar, identificar las amenazas y oportunidades en materia de seguridad y defensa que plantea la ubicación geográfica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur para la República Argentina en el siglo XXI. En segundo lugar, identificar las oportunidades y desafíos que plantea la proyección antártica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur para la República Argentina en el siglo XXI. En tercer lugar, describir el impacto económico que pueden tener los recursos pesqueros de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y por último, describir el potencial¹ económico y estratégico de los recursos hidrocarburíferos de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

Para dotar al trabajo de mayor profundidad y especificidad, se decidió analizar cada uno de estos objetivos específicos en capítulos particulares y separados, contribuyendo también con el orden y la claridad de nuestra investigación.

¹ Fuerza o poder disponibles de determinado orden (RAE, 2023).

El trabajo se estructura en cuatro capítulos principales. El primero de ellos detalla exhaustivamente las implicancias que tiene la ubicación geográfica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur para la República Argentina, en relación a amenazas y oportunidades en materia de seguridad y defensa.

El segundo capítulo gira en torno al reclamo argentino y a la importancia estratégica y logística en relación con la proyección antártica de las islas. Esto incluye cuestiones como la navegación marítima hacia la Antártida, el abastecimiento de expediciones científicas y logísticas, y los asuntos relacionados con la gestión de recursos marinos en la región, comprendiendo que históricamente ha habido intereses geopolíticos en la región antártica, lo que también ha influido en la importancia estratégica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

En el tercer capítulo se aborda el potencial económico de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas, de notable relevancia ya que las aguas circundantes son ricas en una variedad de especies de gran valor comercial en los mercados internacionales de alimentos y constituyen una parte importante de la economía isleña.

Por último, en el cuarto capítulo se aborda el potencial económico y la relevancia estratégica de los recursos hidrocarburíferos en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, siendo este significativo debido a la presencia de reservas de petróleo y gas en aguas circundantes.

Se trabajó en base a la hipótesis de que las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur son un escenario altamente estratégico y de gran relevancia para la República Argentina en el siglo XXI debido a su ubicación geográfica, la proyección antártica y el potencial económico de sus recursos naturales, entre los que se destacan la gran población de peces y los hidrocarburos.

Esta tesina tiene un diseño cualitativo que se propone evaluar e interpretar la información obtenida con el propósito de indagar en el significado de diversos fenómenos geopolíticos.

Sumado a esto, la investigación presenta un carácter descriptivo analítico que busca, por un lado, analizar las implicancias en materia de seguridad, defensa y comercio que tiene la ubicación de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur para nuestro país y por otro lado describir el potencial económico de los recursos naturales presentes en dicha región.

La intención de este trabajo es realizar un análisis de factores geopolíticos que definen la situación de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur en tiempo presente, examinando aspectos contemporáneos que inciden en las cuestiones abordadas. Más allá de la aclaración, y con el fin de respetar las cuestiones metodológicas que guían los trabajos integradores finales en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el recorte temporal del presente análisis se ha delimitado desde el año 1982, cuando finaliza la Guerra de las Islas Malvinas entre la República Argentina y Gran Bretaña, hasta la fecha presente.

En lo que respecta a las técnicas de recolección de datos, se recurre a la observación de datos y la recopilación documental. El proceso general comenzó con una recopilación selectiva de los datos, seguida de la clasificación, síntesis y agrupamiento para incluir aquellos que eran pertinentes para la presente investigación. Asimismo, en lo que respecta a las técnicas de análisis de datos, se acude al análisis documental y de contenido.

Para alcanzar los objetivos propuestos se cuenta con diversos recursos disponibles, destacando el uso de fuentes primarias y secundarias. En primera instancia se considera importante resaltar la existencia de material suficiente y actualizado accesible en las páginas web de diversas instituciones entre las que se puede mencionar el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, del que forman parte la Dirección Nacional del Antártico y la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur.

Adicionalmente, se dispone de acceso a la documentación que proporciona el campus de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Se debe mencionar que la alta casa de estudios cuenta con centros y grupos de estudio específicos sobre Política Exterior Argentina, lo que favorece la obtención de información, así como el intercambio con especialistas en la temática de estudio. Asimismo, se dispone de acceso al material bibliográfico, publicaciones y contenido audiovisual de la biblioteca digital de la defensa, de la Universidad de la Defensa Nacional.

En este marco, se considera crucial definir el territorio en base al cual se articula el presente trabajo.

Desde el punto de vista del gobierno argentino, y tal como lo expresa la página oficial del Ministerio de Defensa (s.f.), las Islas Malvinas

Están situadas en el Mar Argentino a unos 600 km, aproximadamente, de la costa patagónica, poseen una superficie de 11.718 kilómetros cuadrados y se compone de dos islas principales, Soledad y Gran Malvina, y aproximadamente 200 islotes más pequeños (s.n.).

A su vez, es importante resaltar que la Constitución nacional de la República Argentina expresa que

La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes y conforme a los principios del Derecho Internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino. (Sitio web oficial del Ministerio de Defensa de la República Argentina, s.f., s.n.).

Asimismo, y teniendo en cuenta que a lo largo del trabajo se aborda la cuestión de la proyección antártica argentina, es menester definir también dicho territorio.

La Antártida está constituida por el continente más meridional, situado alrededor del Polo Sur, por la Barrera de hielo adyacente y por las extremidades meridionales de los océanos Índico, Atlántico y Pacífico. Geográficamente, La Antártida se encuentra a 990 kilómetros del extremo meridional de América del Sur y a unos 2000 kilómetros de Nueva Zelanda. Tiene una superficie aproximada de 13,9 millones de kilómetros cuadrados. Una de las características físicas más significativas de la Antártida es un manto permanente de hielo que cubre el 98% del continente y que tiene un espesor medio de 2,160 metros que supera en algunos puntos los 4500 metros. El hielo de la Antártida contiene el 70% de las reservas mundiales de agua dulce (Ribadeneira, 1998, p.6).

El gobierno de la República Argentina, a través de su Sitio web oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (s.f.) expresa que el país

Reivindica soberanía sobre el denominado "Sector Antártico Argentino", definido por el paralelo 60° Sur y el Polo Sur, y los meridianos 25° y 74° de longitud Oeste. Estos dos últimos corresponden a los límites extremos longitudinales de la Argentina: 74° Oeste marca el punto más occidental del límite con Chile (el Cerro Bertrand, Provincia de Santa Cruz) y el meridiano 25° Oeste corresponde a las islas Sándwich del Sur (Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur). La superficie del Sector Antártico Argentino es de aproximadamente 1.461.597 kilómetros cuadrados, de los cuales 965.314 kilómetros cuadrados corresponden a tierra firme (s.n.).

A su vez, se considera necesario operacionalizar el concepto de factor geopolítico, que contribuye a determinar correctamente el objeto de esta investigación.

Dicho concepto es analizado desde dos dimensiones: la dimensión económica y la dimensión geográfica. Dentro de la dimensión geográfica del concepto, se analizan la ubicación geográfica de las Islas y la proyección antártica de las mismas. Mientras que los indicadores escogidos para el desarrollo de la dimensión económica son la variedad y

cantidad de recursos pesqueros e hidrocarburíferos, y su potencial de aprovechamiento o explotación.

MARCO TEÓRICO

Desde el punto de vista teórico, los dos primeros capítulos serán analizados desde el pensamiento realista. En este sentido, es importante retomar el pensamiento de Hans Morgenthau, destacado teórico de las Relaciones Internacionales, que en su libro *Politics among nations: The struggle for power and peace* (1948) sostiene que la naturaleza del poder en las relaciones internacionales está intrínsecamente ligada a los intereses nacionales de los estados, quienes buscan maximizar su influencia para garantizar su supervivencia.

Este enfoque realista destaca que el poder no solo se mide en términos militares, sino también en la capacidad de un estado para proyectar su influencia en regiones estratégicas. Así, la interacción entre la geografía y el poder se convierte en un factor determinante en la formulación de políticas exteriores y en la dinámica de las relaciones internacionales.

El autor enumera en su capítulo número siete los elementos del poder nacional, destacando en primer lugar a la geografía como el factor más estable del que depende el poder de una nación y en segundo lugar a los recursos naturales como otro de relativa estabilidad, haciendo hincapié en la importancia que pueden tener en función de la producción industrial y bélica, como fuente de energía y como base de la producción de alimentos.

En este sentido, podemos observar que en el realismo político de Morgenthau, la ubicación geográfica y las condiciones naturales de un territorio son vistas como factores cruciales que influyen en la capacidad de un estado para fortalecer su autoridad, y también para garantizar su seguridad y resguardo frente al resto de los Estados (Morgenthau, 1948).

De esta manera, la posición de las Islas Malvinas en el Atlántico Sur, cerca de rutas marítimas importantes y recursos naturales valiosos, les confiere una importancia estratégica significativa. A su vez, la proyección hacia la Antártida es otra dimensión

importante de la ubicación geográfica de las Islas, siendo un punto estratégico para la proyección de poder en la región, donde los recursos naturales y el acceso al continente son de alta relevancia.

En definitiva, la ubicación geográfica de las Islas Malvinas y su proyección antártica son factores fundamentales para entender su importancia en la geopolítica global, es por ello que la teoría del realismo de Hans Morgenthau ofrece una perspectiva que puede iluminar cómo estos factores afectan la política internacional y la estrategia de poder en la región.

En el tercer y cuarto capítulo se toma como punto de partida a Battaleme et al. (2011) quienes expresan que las consideraciones sobre la relevancia de un recurso permite ver que, donde sea que se encuentre, habrá competencia, ya sea para mantener ese recurso disponible o por la intención de obtener los beneficios de su control y explotación. Cada país dependiendo de su ubicación geográfica, sus vecinos, sus necesidades y sus posibilidades, considerará un recurso dado como estratégico.

Podemos ver entonces que la cuestión de las Islas Malvinas involucra consideraciones estratégicas relacionadas con los recursos naturales presentes en la región. En este sentido, la teoría de la geopolítica de los recursos naturales, desarrollada por Michael T. Klare, proporciona un marco analítico esencial para entender cómo los recursos pesqueros e hidrocarburíferos influyen en las dinámicas del conflicto y en la política internacional en torno a las Malvinas y cómo los recursos naturales se convierten en factores de tensión geopolítica y económica.

En su libro *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict* (2001), Klare argumenta que los recursos naturales, debido a su importancia estratégica, han emergido como una fuente principal de conflicto en el ámbito internacional. Según Klare, los recursos como el petróleo, el gas y el agua son esenciales para el desarrollo económico y la seguridad nacional, lo que lleva a los estados a competir por su control. El autor destaca que la competencia por estos recursos no solo surge de la necesidad económica, sino también del deseo de garantizar el poder y la influencia global.

En el mismo escrito (2001), afirma que un área donde pueden intensificarse las tensiones entre estados son las zonas marítimas costeras, especialmente cuando los recursos son abundantes y económicamente valiosos. En el caso de las Islas Malvinas, la disputa sobre los derechos de pesca entre Argentina y el Reino Unido y los problemas generados por la pesca ilegal ilustran cómo el control sobre estos recursos puede ser una fuente significativa de conflicto.

El citado autor también aborda las consecuencias ambientales y económicas de la sobreexplotación pesquera. En *The Race for What's Left* (2012), argumenta que la explotación intensiva de los recursos pesqueros puede llevar a la degradación de los ecosistemas marinos, lo que a su vez puede exacerbar las tensiones entre los países involucrados. En el caso de las Malvinas, la sobreexplotación de los recursos pesqueros ha resultado en regulaciones estrictas y enfrentamientos diplomáticos, reflejando esta dinámica.

Pérez (2020) explica el pensamiento de Klare, destacando "un denominador común que, para él, estarán presentes en las próximas guerras: la búsqueda, caza y apropiación de recursos naturales que se agotan: gas, petróleo, carbón, reservas forestales, minerales como el uranio, titanio, cobalto, cobre, níquel, platino y estaño." (p. 333-334).

En paralelo a la cuestión de los recursos pesqueros, la exploración de recursos hidrocarburíferos en las Islas Malvinas ha ganado relevancia en las últimas décadas. Los descubrimientos de potenciales reservas de petróleo y gas en la región han intensificado el interés estratégico en las islas.

Klare explora en *Blood and Oil* (2004) cómo el control de recursos hidrocarburíferos puede ser un factor clave en la geopolítica, generando conflictos significativos entre países. Los hidrocarburos son esenciales para la economía global y la seguridad energética, y su control puede conferir ventajas estratégicas importantes. En las Malvinas, el potencial de reservas de petróleo y gas ha llevado a un interés creciente por parte del gobierno británico, que considera las islas y sus aguas circundantes como la principal alternativa energética frente al agotamiento de las reservas en el Mar del Norte.

Klare también expone cómo la competencia por recursos hidrocarburíferos puede influir en la seguridad y la diplomacia internacional. En el antes mencionado *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict* (2001), explica que la militarización y las políticas agresivas son respuestas comunes de los estados para proteger sus intereses en áreas ricas en recursos y afirma que muchas guerras por los recursos se desarrollarán en el mundo en vías de desarrollo. En el caso de las Malvinas, la presencia de recursos hidrocarburíferos ha llevado a una mayor inversión en infraestructura y vigilancia militar por parte del Reino Unido, mientras que Argentina ha elevado sus reclamos sobre las islas y sus recursos.

Es así como el análisis de los recursos pesqueros e hidrocarburíferos en las Islas Malvinas a través del marco teórico de la geopolítica de los recursos naturales demuestra cómo estos recursos pueden ser factores críticos en la configuración de conflictos internacionales. La competencia por estos recursos no solo amplifica las tensiones territoriales, sino que también puede llevar a una mayor militarización y a conflictos prolongados. La teoría de Michael T. Klare ofrece una perspectiva valiosa para entender cómo los recursos naturales influyen en la política global y en las dinámicas de poder entre estados.

CAPÍTULO 1

AMENAZAS Y OPORTUNIDADES EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA EN LAS ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR

El objetivo de este capítulo no es examinar las evidentes razones históricas, políticas y diplomáticas que respaldan el reclamo de nuestro país sobre la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. En cambio, se propone llevar a cabo un análisis estratégico que identifique las amenazas y oportunidades asociados a estos territorios.

En este sentido, es fundamental realizar una importante aclaración antes de comenzar con el desarrollo de este apartado. Al igual que el artículo de Caplan y Eissa, “Análisis estratégico del Sistema Malvinas, Antártida y Atlántico Sur” (2015), este trabajo parte de algunas verdades que no serán discutidas:

1) las Islas Malvinas son argentinas, 2) el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ocupa de facto las Islas desde el 3 de enero de 1833 y 3) las decisiones que se adopten respecto a las Islas Malvinas afectarán directamente nuestro futuro en el Atlántico Sur y en la Antártida (p.4).

1.1. La amenaza británica

La Guerra de las Malvinas en 1982 marcó un quiebre en la política británica hacia el archipiélago. Según Morasso y Pansa (2019), tras el conflicto, el Reino Unido decidió fortalecer su presencia en el Atlántico Sur mediante la inversión en la defensa de las islas. La instalación de la base de Monte Agradable (Mount Pleasant) en la isla Soledad, equipada con un campo de aviación y una infraestructura avanzada, ilustra este esfuerzo. La base proporciona un punto de soporte marítimo crucial que conecta tres continentes y facilita la proyección de poder británico.

1.1.1. La Base Militar de Monte Agradable y su Relevancia Geoestratégica en el Atlántico Sur

Las Islas Malvinas, a través de la base militar de Monte Agradable, han desempeñado un papel crucial en la estrategia geopolítica del Reino Unido en el Atlántico Sur. La base no solo cumple una función de defensa, sino que también actúa como un punto central para el control de la región.

Según Morasso y Pansa (2019, p. 48), Monte Agradable es considerada como una "titánica base militar" que aloja alrededor de 1.200 efectivos y cuenta con instalaciones avanzadas como pistas de aterrizaje, un centro de comando y control, y una base de inteligencia electrónica. Estas características permiten un monitoreo exhaustivo del tráfico naval y aéreo en el Atlántico Sur, subrayando la importancia estratégica de la base en términos de vigilancia y control territorial.

Altieri (2020) complementa esta visión al detallar que la base de Monte Agradable está equipada con instalaciones capaces de albergar fuerzas de superficie totalmente equipadas para operaciones diversas. Sumado a esto, la presencia de las dos pistas de aterrizaje con capacidad para despliegue aéreo de combate y carga refuerza la capacidad operativa de la base, permitiendo una rápida movilización y respuesta ante cualquier amenaza o necesidad estratégica.

Además, la estación naval de Mare Harbour, que también forma parte de la base de Monte Agradable, cumple un rol esencial en la logística y el control marítimo. Según Altieri (2020), Mare Harbour sirve como un puerto de recalada para patrullas navales y submarinas, consolidándose como el punto de apoyo central del Reino Unido para la proyección de poder en la región. Esta capacidad de albergar operaciones de superficie y submarinas fortalece la presencia británica y facilita una capacidad de respuesta rápida ante cualquier situación emergente en el Atlántico Sur.

Felizia (2020) señala que el despliegue de la base militar británica en las Malvinas, va más allá de la defensa de los isleños y se enmarca dentro de una estrategia más amplia de control y proyección de poder:

En un informe del Ministerio de Defensa británico del año 2012, sobre su contribución respecto a los territorios de ultramar, hay un reconocimiento explícito hacia las Islas Malvinas, como centro desde el que patrullan toda la zona del Atlántico Sur, incluida la Antártida. (p. 116).

Además, dentro de los territorios de ultramar británicos, las Islas Malvinas, desempeñan un papel crucial. Morasso y Pansa (2019) destacan que el Reino Unido, a través de su presencia allí, controla un punto estratégico clave que permite el acceso a la Antártida y la vigilancia de las rutas marítimas entre el Atlántico y el Pacífico. Este control es fundamental no solo para el monitoreo de la región, sino también para la protección de los intereses británicos en el Océano Atlántico.

En consonancia con lo desarrollado a lo largo del marco teórico, se apela a Hans Morgenthau cuando explica que los estados buscan ampliar su influencia en áreas estratégicas para maximizar su poder y asegurar sus intereses. En este sentido, la capacidad de controlar un área tan vasta y remota le confiere al Reino Unido una ventaja estratégica significativa, ya que no solo le proporciona un punto de apoyo para las operaciones militares, sino que también actúa como un centro desde el cual se puede proyectar influencia sobre una región de importancia significativa en términos de recursos naturales y rutas marítimas.

1.1.2 Control estratégico de las islas y proyección global de Gran Bretaña

El papel de los archipiélagos bajo control británico en el Atlántico Sur, como las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, ha cobrado una importancia geoestratégica considerable. Estos territorios no solo son puntos de control clave en las rutas marítimas globales, sino que también representan activos fundamentales para las políticas de defensa y expansión global del Reino Unido y sus aliados.

La militarización creciente y el control de estos territorios reflejan una táctica de influencia global que va más allá de los intereses inmediatos de Gran Bretaña. Según

Garre et al. (2023), "se habla de una situación de creciente militarización que viene llevando adelante el Reino Unido sobre toda esta zona luego de la guerra de 1982." (p. 69) . En este contexto,

El archipiélago provee al Reino Unido un punto de soporte marítimo que conecta tres continentes. Junto con las islas Ascensión, Santa Helena, Tristán da Cunha, Georgia y Sandwich del Sur el Reino Unido y sus aliados de la OTAN disponen de una serie de puntos de apoyo para proyectarse y controlar el Atlántico desde el polo norte hasta el polo sur, lo cual gana relevancia ante la expansión de la presencia de China en África y América Latina, lo cual coincide con la reactivación de la IV Flota estadounidense en el Atlántico Sur en 2008. En este contexto las Malvinas volvieron a ser parte central de la estrategia imperial británica en el siglo XXI, reforzándose la presencia británica en Malvinas y aumentando el presupuesto destinado a la modernización de sus equipamientos e instalaciones. (Morasso y Pansa, 2019, p. 47).

Altieri (2020, p. 65) explica que "la posesión de hecho (ocupación) de las islas es de vital importancia para el Reino de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, porque constituye su garantía de presencia, capacidad de despliegue, pre posicionamiento naval y proyección hacia la Antártida."

Como se mencionó en el primer párrafo del presente apartado, el Reino Unido, fiel a su tradición imperialista, ha mantenido históricamente el control sobre las vías marítimas vitales a lo largo y ancho del planeta, como parte de su estrategia de poder global: "Por esta razón, a pesar de que un gran porcentaje de las colonias británicas se han independizado en los años sesenta y setenta, el RU ha conservado aquellos territorios que le permiten controlar pasos estratégicos alrededor del mundo." (Morasso y Pansa, 2019, p. 46).

Los mismos autores (2019) explican que las Islas "presentan características centrales para la estrategia global marítima británica: desde estos archipiélagos es

posible controlar “chock points” (cuellos de botella), es decir, puntos de acceso a los corredores interoceánicos.” (p. 46)

En definitiva, este posicionamiento estratégico permite al Reino Unido “el patrullaje, monitoreo y despliegue sobre las costas atlánticas de Sudamérica y África y los puntos de apoyo logístico necesarios para mantener su presencia en la Antártida.” (Altieri, 2020, p.73). Esta capacidad de monitoreo y despliegue es crucial para asegurar el dominio de las rutas marítimas y para mantener la influencia en el Atlántico Sur y la Antártida.

1.2. Oportunidades y posibilidades para la República Argentina

La soberanía sobre las Malvinas es un interés vital para Argentina, no sólo en términos de integridad territorial, sino también por su valor estratégico. Nogueira (2022) subraya que, bajo la visión argentina, las Malvinas son un objeto de máximo valor y representan un interés crucial para el país. El mismo se ve reflejado en la necesidad de un pensamiento estratégico, que permita abordar las disputas con un enfoque teórico-práctico, orientado a modificar la situación actual y alcanzar objetivos concretos y medibles.

Argentina posee una vasta plataforma continental, reconocida en la presentación ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de la Convención de las Naciones Unidas Sobre Derecho del Mar en 2009, que incluye las Malvinas y otras áreas bajo disputa, sumando un total de 1.781.885 km² (COPLA, 2009). Esta plataforma es crucial para la conectividad geopolítica de Argentina, enlazando el Atlántico Sur con la Antártida y el Pacífico. Hang y Dojas (2016) destacan que Argentina, al ser un país bicontinental, tiene la capacidad de extender su influencia hacia el Atlántico Sur, la Antártida y el Pacífico, subrayando la necesidad de una presencia efectiva en estas regiones. Altieri (2020) también enfatiza que la ocupación y la presencia en el espacio marítimo, que incluye las Malvinas, se han convertido en una necesidad política para Argentina.

Para maximizar las oportunidades estratégicas en el Atlántico Sur y las Malvinas, es fundamental desarrollar infraestructuras adecuadas. Nogueira (2022) resalta la importancia de conectar Ushuaia, Petrel y Marambio, así como el desarrollo de Ushuaia como un polo logístico. La mejora de la conectividad entre estas ciudades y con Punta Arenas en Chile y el desarrollo de infraestructuras son esenciales para fortalecer la presencia argentina en la región y son pasos necesarios para consolidar la influencia argentina en el Atlántico Sur.

El contexto global también influye en las posibilidades argentinas. En este sentido, Recce (2012) compara la disparidad de poder entre Argentina y el Reino Unido:

El Reino Unido es Goliat y Argentina es David. Goliat tiene una banca permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con derecho a veto; tiene un moderno y poderoso sistema de defensa; controla las finanzas globales; aglutina a 54 países sobre 197 existentes en la Comunidad Británica de Naciones; y enarbola con hipocresía el prístino y noble estandarte de la libre autodeterminación de los pueblos, como mascarón de proa de sus “intereses permanentes” (p. 4).

Esta disparidad requiere una estrategia negociadora que busque recuperar nuestros derechos no sólo sobre nuestros territorios insulares en el Atlántico Sur y sus zonas de influencia, sino también sobre todos los recursos de la plataforma continental y otras áreas bajo jurisdicción argentina (Hang y Dojas, 2016). A su vez, la competencia global en áreas como la Antártida y los fondos marinos resaltan la importancia de que Argentina tome una postura activa para aprovechar sus recursos y mantener su influencia (Recce, 2015).

Además, tal como mencionamos anteriormente, la importancia de los pasos oceánicos de conexión, como Magallanes, Beagle y Drake, así como la conexión con África a través del Cabo de Buena Esperanza, añade un valor estratégico a la región.

Estos pasos son cruciales para la movilidad de grandes buques y la seguridad marítima (Hang y Dojas, 2016).

Recce (2015) también destaca la presión internacional y la influencia de las potencias y potencias medias globales, como Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido y sus reclamos en la Antártida, que abarcan más del 70% de la superficie del continente. La influencia de la Corona Británica en estos países refuerza la complejidad del conflicto y la necesidad de una estrategia eficaz por parte de Argentina para negociar sus derechos y asegurar sus intereses en la región (Recce, 2015).

Retomando el planteo de Hans Morgenthau, quien expresa que los estados actúan de manera racional, buscando maximizar su poder y seguridad en un sistema internacional anárquico, coincidimos con Hang y Dojas (2016) en que

Todos los días se construye el poder mundial en un conjunto de tableros en los que juegan su rol la política exterior, la política de defensa, la política financiera y bancaria, la política comercial y la política científico-tecnológica, entre otras. Nuestra política hacia el Atlántico Sur debe partir del reconocimiento del hecho de que alguien se está ocupando de lo que nosotros abandonamos, en cada uno de esos tableros, incluyendo la seguridad de nuestras regiones de interés estratégico” (p. 42).

Una prueba de ello son las cadenas de bases que ha instalado Gran Bretaña en sus territorios insulares a lo largo del Atlántico.

En definitiva, las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur ofrecen a la República Argentina una serie de oportunidades estratégicas y económicas significativas. La combinación de recursos naturales abundantes, la conectividad geopolítica y la necesidad de una estrategia integral destacan la importancia de abordar la cuestión Malvinas con una visión que permita aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece

esta región. A su vez, el desarrollo de infraestructuras, la mejora de la conectividad y una estrategia negociadora efectiva son elementos clave para consolidar la posición argentina en el Atlántico Sur y asegurar el control sobre los recursos en disputa.

CAPÍTULO 2

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS QUE PLANTEA LA PROYECCIÓN ANTÁRTICA DE LAS ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

La Antártida, en virtud de su riqueza en biodiversidad, sus abundantes recursos naturales y su incipiente relevancia geopolítica, es un escenario de vital importancia a nivel global. La intersección entre los intereses geopolíticos, económicos y ambientales demanda un enfoque coordinado y sostenible que garantice el uso responsable de estos recursos.

A su vez, la colaboración internacional y el respeto por el Tratado Antártico son esenciales para asegurar que este continente siga siendo un lugar de investigación y preservación, y no se convierta en un campo de batalla por sus cuantiosas riquezas.

2.1. La Antártida: un continente de tesoros escondidos

Uno de los activos más significativos de la Antártida es su abundancia de agua dulce. Tal como explica Perez (2020),

las enormes masas de hielo (agua) presentes en la Antártida, representa una de las grandes riquezas del Continente, estimándose que sus reservas constituyen cerca del 80% del total de agua dulce del planeta, convirtiéndose en un recurso potencial de primer orden para el abastecimiento de la población mundial, además de otros diversos usos. (p. 348).

Esto es sumamente importante debido a que la escasez de agua dulce es una preocupación creciente en el mundo actual. Como consecuencia del rápido y sostenido aumento de la población a nivel mundial, la capacidad de acceder a fuentes de agua limpia se vuelve cada vez más crítica.

Al mismo tiempo, los efectos del calentamiento global en la Antártida son alarmantes. El hecho de albergar esa enorme reserva de agua congelada “no solo le

otorga una importancia estratégica fundamental, sino que representa una de las mayores amenazas ocasionadas por el cambio climático: la aceleración del deshielo por el aumento de la temperatura y, por consiguiente, la elevación del nivel del mar” (Wolaniuk, 2022, p. 28).

La geología antártica también es rica en minerales. “Solamente en la península antártica (región del continente en donde existen reclamos superpuestos de soberanía de Argentina, Chile y Gran Bretaña), se encuentra probada la existencia de yacimientos de níquel, cobalto, cromo, cobre, oro y plata” (Perez, 2020, p. 348).

En este sentido, Leal (2023) agrega que “más allá de las limitaciones técnicas y tecnológicas para su identificación y extracción, los recursos como hidrocarburos, gas, minerales y energía geotérmica están presentes en este continente” (p. 25).

Tal como se mencionó al comienzo de este apartado, otro de los activos más preciados de la Antártida es su biodiversidad, que incluye organismos capaces de sobrevivir en condiciones extremas, con un alto potencial para la industria farmacéutica. Recce (2012) destaca que “la carrera hoy es por el patentamiento de la diversidad biológica” (p. 6), un aspecto crucial en un mundo donde la ciencia y la biotecnología avanzan a pasos agigantados gracias a las nuevas tecnologías. En este sentido resulta pertinente resaltar que “a través del Servicio Antártico Inglés, cuyo mayor aportante económico es el consorcio británico de investigación biomédica, el Reino Unido investiga, homóloga, clasifica y patenta genomas de organismos que son capaces de vivir a 20 grados bajo cero” (Recce, 2012, p. 5-6).

Además, la biodiversidad antártica incluye una rica variedad de especies marinas que habitan el océano Austral. Respecto a los peces, existen más de 200 especies y el 75% corresponde al bacalao. Estadísticamente, su consumo es de 15,5 millones de toneladas anuales, explotación que intenta ser regulada mediante la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (1982).

La Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCRVMA) es un acuerdo internacional celebrado en Canberra, Australia en 1980, y que entró en vigor en 1982 como parte del Sistema del Tratado Antártico. La CCRVMA se encarga de regular la pesca de las especies del océano Austral, especialmente merluza negra, centolla y krill (eslabón esencial de la cadena trófica de los principales animales de la fauna antártica). Este organismo está conformado por 26 países miembros y todas las decisiones se adoptan por unanimidad (Convención para la Conservación de los Recursos Marinos Antárticos, 1982).

De igual manera, el consumo de krill juega un papel importante en el equilibrio ecológico, pero su explotación comercial fue escasa, debido a su poco valor comercial; no obstante, en las últimas décadas, su alto valor nutricional lo catapultó como un recurso importante. Así, los países que lo explotan son: Australia, Alemania, Bulgaria, Corea del Sur, Chile, Estados Unidos, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Taiwán y Polonia (Leal, 2023).

En definitiva, la Antártida, un continente cubierto de hielo y rodeado por el océano Austral, no solo es un vasto desierto gélido, sino también un espacio de incalculable valor económico, geopolítico y ambiental. En este sentido, se coincide con Recce (2012) cuando expresa que

la crisis en la matriz hidrocarburífera global, la incertidumbre frente al cambio climático, el agotamiento de las reservas mineras estratégicas y el boom de la biodiversidad marina aplicada a la industria farmacéutica han resignificado la cuestión Malvinas y la cuestión Antártica constituyéndolas en un único tema estratégico de relevancia vital para planificar el futuro de la sustentabilidad económica y productiva de nuestro país, de la región y del mundo (p. 6).

2.2. El Sistema del Tratado Antártico

En vigor desde 1961, el Sistema del Tratado Antártico representa un esfuerzo colectivo de la comunidad internacional para preservar y proteger uno de los ecosistemas más frágiles y vitales del planeta. Este marco legal, que incluye el Tratado Antártico, firmado en el año 1959 por Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Sudáfrica y la Unión Soviética y varios acuerdos relacionados, tiene como objetivo principal garantizar que la Antártida se utilice exclusivamente para fines pacíficos y científicos, prohibiendo actividades militares y protegiendo su medio ambiente.

Wolaniuk (2022) explica que el Sistema “define una internacionalización limitada del continente, en la cual el “grupo de los doce”² mantiene una influencia fundamental” y “establece categóricamente la suspensión de las disputas territoriales y la prohibición de las acciones militares en el sector antártico, que se destina únicamente a la ciencia en un marco de paz y cooperación” (p.13-14).

Más allá de lo recientemente expuesto, la misma autora sostiene que a pesar de contar con este régimen internacional, fruto de extensos y arduos procesos de negociación,

la inhabilitación –durante la vigencia del tratado– de los reclamos de soberanía exclusiva, no significa sin embargo la anulación de dichos reclamos, ni la imposibilidad de defender intereses políticos en la región. El conflicto entre pretensiones nacionales, en este sentido, no desaparece: más bien se transforma, deviene una red de interacciones complejas entre diversos actores, donde los términos de la disputa se dan ya no en torno a la soberanía, sino a la participación (Wolaniuk, 2022, p.14).

² Los doce firmantes originales del Tratado Antártico: Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Sudáfrica y la Unión Soviética.

En este sentido, y en consonancia con lo recientemente expuesto, el mismo Tratado, en su Artículo IV expresa que:

Ninguna disposición del presente Tratado se interpretará:

(a) como una renuncia, por cualquiera de las Partes Contratantes, a sus derechos de soberanía territorial o a las reclamaciones territoriales en la Antártida, que hubiere hecho valer precedentemente;

(b) como una renuncia o menoscabo, por cualquiera de las Partes Contratantes, a cualquier fundamento de reclamación de soberanía territorial en la Antártida que pudiera tener, ya sea como resultado de sus actividades o de las de sus nacionales en la Antártida, o por cualquier otro motivo;

(c) como perjudicial a la posición de cualquiera de las Partes Contratantes, en lo concerniente a su reconocimiento o no reconocimiento del derecho de soberanía territorial, de una reclamación o de un fundamento de reclamación de soberanía territorial de cualquier otro Estado en la Antártida. (Tratado Antártico, 1961).

En síntesis, se considera pertinente recurrir a Leal (2023) que en su trabajo destaca algunos de los aspectos más importantes que establece el Tratado:

- No se efectuarán, mientras esté vigente, nuevas reclamaciones de soberanía en la Antártida ni se ampliarán las existentes.
- El tratado salvaguarda la posición de los estados reclamantes y establece un vínculo con las regiones que mantienen sus argumentos de reclamación.
- Los países que formen parte del tratado tienen derecho para realizar inspecciones en las instalaciones antárticas de otros estados (bases, equipos, navíos y aeronaves).
- Se prohíben las ejecuciones de ensayos nucleares y los desechos radioactivos en la Antártida; al igual que el desarrollo de cualquier actividad de carácter militar. La excepción se configura en el apoyo

logístico proporcionado a los trabajos de investigación científica, entre otros, con objetivos de índole pacífico.

- Como se puede vislumbrar, el Tratado Antártico detuvo los reclamos soberanos y las disputas de los países reclamantes en el marco de la Guerra Fría y, en su reemplazo, construyó un conjunto de normas jurídicas y políticas que garanticen una gobernanza mundial con fines pacíficos y científicos. También, se agregan otros convenios que forman el sistema del Tratado Antártico, tales como: Protocolo al Tratado Antártico sobre la Protección del Medio Ambiente (Madrid, 1991); Convención para la Conservación de las Focas Antárticas (Londres, 1988); y Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (Canberra, 1980)." (p. 23-24).

2.3. La Vinculación Estratégica entre las Islas Malvinas y la Antártida

La relación entre las Islas Malvinas y la Antártida representa un complejo entramado geopolítico que trasciende el mero reclamo territorial. "Malvinas y la Antártida son, para el Reino Unido, parte de un único sistema estratégico de poder, cuyos márgenes se amplían con sus territorios de ultramar ubicados en el centro del Atlántico Sur." (Recce, 2012, p. 3). Esta conexión no solo implica una cuestión de soberanía, sino que se articula en torno a intereses económicos, estratégicos y logísticos que refuerzan la presencia británica en el hemisferio sur.

Tal como se mencionó en el primer capítulo de este trabajo, la geopolítica británica en el Atlántico Sur está construida sobre un entramado de bases militares y territorios que le permiten ejercer un control sobre rutas marítimas cruciales. Las islas de Ascensión, Tristán de Acuña, Georgias y Sándwich del Sur, junto con las Malvinas, le confieren a Gran Bretaña un "control logístico del camino de occidente a la Antártida" (Recce, 2012, p. 3). Este control se traduce en ventajas geopolíticas y también

económicas, especialmente en un contexto global donde los recursos naturales son cada vez más escasos.

Se puede observar entonces que más allá del interés británico en Malvinas vinculado a la obtención de recursos, el control de pasos marítimos y la proyección de poder, es clave destacar que el futuro del reclamo inglés sobre la Antártida está intrínsecamente ligado a la soberanía de las Islas. Esto implica que la cuestión no gravita solo en torno al territorio ocupado que representan Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, sino que se inscribe dentro de un esquema estratégico de cálculo de poder e intereses por parte de los imperialistas ingleses de cara al continente Antártico y que puede impactar significativamente en la economía británica en las próximas décadas, reafirmando una vez más las afirmaciones de Morgenthau (1948) sobre la necesidad de los Estados de ampliar sus dominios en el tablero internacional para maximizar su poderío.

Al mismo tiempo, Pansa (2015) detalla que “los cielos de la Antártida “están libres de interferencias de radio y son inusualmente claros, por lo que son ideales para la investigación del espacio profundo y el seguimiento por satélite” (p.64). Esto quiere decir, tal como explica el autor que pueden ser claves “para el establecimiento de redes de vigilancia encubierta y si se lo desea el control remoto de sistemas de armas ofensivas” (p.64).

Frente a esta situación, Argentina tiene la oportunidad de redefinir su estrategia en torno a la Antártida y las Malvinas, considerando ambas cuestiones de manera integral. Recce (2012) plantea que "debemos reinterpretar a Malvinas y a la Antártida, no sólo como un único vector estratégico, sino fundamentalmente como un factor de desarrollo económico y de prosperidad material para nuestro pueblo" (p. 6).

Desde el punto de vista de Cisneros (2013), el Estado Argentino tiene dos posibilidades para pensar y diagramar su política hacia la región:

seguir discutiendo sobre las Malvinas en forma separada de la Antártida, de manera bilateral, solitaria e infructuosamente con Gran Bretaña, o incorporarlas

a la discusión mayor por el Atlántico Sur, estudiando la alternativa de que incluya a otros participantes” (p. 6).

En este sentido, es importante retomar nuevamente a Recce (2012) quien agrega que nuestra generación tiene por delante un importante desafío de cara a la realización de una Argentina nutrida y próspera, que consiste en consolidar una política malvinense y antártica ya que “los recursos para la construcción de una Argentina Potencia Media están a la mano, al sur austral, junto con Sudamérica” (Recce, 2012, p. 6-7).

Ha llegado el momento de formular y avanzar con una política concertada, coherente y cohesionada sobre el complejo sistémico que representa el Atlántico Sur, incluyendo claramente a las Islas ocupadas por Gran Bretaña y a la península antártica. En este marco es imperativo coincidir con Cisneros (2013):

Potenciar nuestro Atlántico Sur es una decisión compleja, pero si no cambiamos, seguiremos con la política exterior tradicional, la misma que tenemos hoy. Eternos campeones morales, nosotros nos quedamos con la razón y otros con las islas, con Itaipú o con las pasteras. Y mañana, tal vez, con la Antártida argentina (p. 10).

A este respecto, el desarrollo de infraestructuras para aumentar la conectividad entre Tierra del Fuego y la Antártida podría ser un valioso primer paso, ya que como explica Nogueira (2022):

Nuestra provincia de Tierra del Fuego, Malvinas y Antártida constituye el principal nodo de conexión de una amplia red de suministros, y esa conectividad la convierte en un eje de estrategia geopolítica para todos los actores presentes en ese escenario (p.12).

En definitiva y a modo de cierre, la vinculación entre las Islas Malvinas y la Antártida es un aspecto crucial en el panorama geopolítico del Atlántico Sur. La estrategia británica busca consolidar el control de esta región como una extensión de su poder global. Para Argentina, la respuesta debe ser multifacética y podría comenzar por integrar la discusión

sobre Malvinas y la Antártida y potenciar la construcción de infraestructuras adecuadas para consolidar a nuestro país como eje de conexión entre ambos continentes.

CAPÍTULO 3

IMPACTO ECONÓMICO DE LOS RECURSOS PESQUEROS DE LAS ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR

Al igual que lo que sucede con la ubicación estratégica y la proyección antártica, la cuestión pesquera en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur no solo se limita a la explotación de recursos ictícolas por parte de los ocupadores británicos sino que representa una intersección crítica de dinámicas geopolíticas y geoeconómicas que afectan tanto a actores locales como a potencias globales.

3.1. Argentina, Gran Bretaña y los recursos ictícolas en el Atlántico Sur

En los dos capítulos anteriores se analizó por qué el Atlántico Sur se erige como un área de crucial importancia geoestratégica, lo cual es gracias a sus rutas comerciales, el paso vital hacia el Océano Pacífico y el gran reservorio de biodiversidad marina. A su vez, en este contexto, las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur se han convertido en un punto clave para la pesca de especies como calamares y otros ejemplares de fauna marina, que son esenciales para la economía local y, por extensión, para la economía de los usurpadores británicos.

La pesca representa el principal motor económico de las Islas, constituyendo aproximadamente el 40% de su PIB y generando alrededor del 60% de sus ingresos, lo que en el año 2020 equivalía a 29 millones de libras (Gobierno de las Islas Malvinas, 2020, p. 12).

Claramente la cuestión económica es central en la discusión sobre las Malvinas. Podemos observar como para Gran Bretaña, la pesca y los recursos naturales son esenciales para mantener la autosuficiencia de las islas en este sentido. El gobierno británico asegura el acceso a estos recursos a través de licencias pesqueras y la protección de su zona económica exclusiva. Ortega (2021) menciona que la explotación

de especies como el *Illex argentinus* y el *Loligo gahi* ilustra un modelo de negocio que involucra tanto flotas de bandera extranjera como joint ventures entre empresas británicas y españolas. En este sentido, el gobierno británico se beneficia considerablemente de este esquema de licencias pesqueras que permite a diversas flotas extranjeras operar en aguas circundantes a las Malvinas. Este sistema posibilita que el Reino Unido ahorre recursos significativos sin dejar de sostener su posición estratégica en el Atlántico Sur, y contribuya también a elevar el estándar de vida de los habitantes isleños.

Como señala Bonetti (2022), “el área que Gran Bretaña ocupa como área de explotación exclusiva se ha multiplicado por ocho entre 1989 y la actualidad, concediendo masivamente licencias pesqueras a buques de terceros países.” (p. 188). “Un informe de la Agencia Telam resaltaba la concesión de 230 licencias en la última década, autorizando la explotación del calamar loligo, el *illex* y la merluza negra.” (Musacchio, 2022, p.185).

Como se mencionó en los párrafos anteriores, la cuestión pesquera en torno a las Islas Malvinas es un tema que encapsula una compleja intersección de relaciones bilaterales, recursos naturales y tensiones geopolíticas. Desde el restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña, se han suscrito acuerdos que intentan regular la explotación de recursos pesqueros en la región. Sin embargo, el incumplimiento por parte del Reino Unido ha generado un marco de tensión que persiste hasta hoy.

En este sentido, es importante retomar a Berardi (2022) cuando menciona que:

cuando se restablecieron las relaciones bilaterales entre ambos estados se suscribió la Declaración Conjunta sobre Conservación de Recursos Pesqueros (1990) para contribuir a la conservación de los recursos ictícolas. Al mismo tiempo, se estableció una Comisión de Pesca del Atlántico Sur (CPAS). La firma de este instrumento jurídico, bajo el paraguas de soberanía, destacó la

relevancia de la preservación de los recursos ictícolas y la necesidad de regular las actividades extractivistas en las zonas marítimas circundantes a las islas Malvinas. (p. 1133).

Sin embargo, el Reino Unido incumplió lo acordado. “Actuando de manera unilateral, continuó otorgando licencias de pesca sobre un espacio mayor y por más tiempo a buques extranjeros” (Berardi, 2022, p. 1133). Como resultado, el gobierno argentino aprobó una serie de medidas, incluyendo la Ley N° 23.968, que establece las líneas de base de las costas argentinas y afirma sus derechos de soberanía sobre la Zona Económica Exclusiva (ZEE) hasta las 200 millas náuticas.

Esta ley regía conforme a la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (1982), y establecía que la Argentina ejercía derechos de soberanía y jurisdicción sobre la Zona Económica Exclusiva hasta las 200 millas náuticas y sobre la totalidad de su plataforma continental, comprendiendo el lecho, y subsuelos marinos (Berardi, 2022).

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar fue adoptada en 1982. Establece un exhaustivo régimen de ley y orden en los océanos y mares del mundo, emanando reglas que rigen todos los usos posibles de los océanos y sus recursos. La Convención agrupa en un solo instrumento las reglas tradicionales para los usos de los océanos y, al mismo tiempo, introduce nuevos conceptos jurídicos y regímenes y aborda nuevos retos. El Convenio también proporciona el marco para el desarrollo futuro de áreas específicas del derecho del mar (Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, 1982).

En este mismo sentido, Musacchio (2022) coincide en que la unilateralidad británica, palpable en decisiones como la extensión de las licencias de pesca a 25 años, quebró la cooperación inicial y generó un vacío que Argentina debería llenar con políticas más firmes y coherentes. El autor expresa que:

Argentina debería mantener una línea de firmeza a partir del trazado de políticas de estado que no sean vulneradas por acuerdos bilaterales como el como el “Acuerdo Foradori-Duncan”, que marcan un retroceso y un debilitamiento en la posición argentina. (Musacchio, 2022, p. 185).

Este Acuerdo firmado en 2016 entre el entonces viced Canciller argentino Carlos Foradori y el ministro de Estado para Europa y las Américas del Reino Unido, Alan Duncan se presentó como un avance en la cooperación bilateral entre Argentina y el Reino Unido. Sin embargo, es preciso afirmar que sus implicaciones son más complejas de lo que aparentan, sobre todo respecto a las Islas Malvinas. Por este motivo sería dado por finalizado en marzo de 2023 por el ex Canciller Santiago Cafiero.

Sobre la situación en el Atlántico Sur, el comunicado conjunto de los gobiernos argentino y británico del Martes 13 de Septiembre de 2016 expresaba que

En un espíritu positivo, ambas Partes acordaron establecer un diálogo para mejorar la cooperación en todos los asuntos del Atlántico Sur de interés recíproco (...). En este contexto se acordó adoptar las medidas apropiadas para remover todos los obstáculos que limitan el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas, incluyendo comercio, pesca, navegación e hidrocarburos. Ambas Partes enfatizaron los beneficios de la cooperación y de un compromiso positivo de todos los involucrados (...). Ambas Partes acordaron que serían establecidas conexiones aéreas adicionales entre las Islas Malvinas y terceros países. En este contexto acordaron el establecimiento de dos escalas adicionales mensuales en territorio continental argentino, una en cada dirección. Los detalles específicos serán definidos. (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2016, s.n.).

Respecto a estos asuntos, es preciso aclarar que la intención de eliminar los obstáculos para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de las Islas Malvinas, que incluye áreas como el comercio y la pesca, puede parecer positiva en la superficie.

Sin embargo, esto podría interpretarse como una concesión que prioriza intereses económicos por encima de un reclamo soberano legítimo, generando preocupaciones sobre la pérdida de control argentino sobre recursos estratégicos en la región.

Además, el acuerdo establece la creación de conexiones aéreas adicionales entre las Islas Malvinas y terceros países, incluyendo escalas en territorio argentino. Esta medida podría verse como un intento de normalizar la situación en las islas, lo que podría debilitar aún más la posición argentina en el futuro.

Mientras tanto, desde la firma de los Acuerdos de Madrid I y II en 1989 y 1990, donde se estableció la “fórmula del paraguas de soberanía” se ha observado un avance en la explotación de recursos por parte del Reino Unido (Felizia, 2022, p. 151). La misma autora explica que:

A partir de los acuerdos mencionados, se acordó que nada de lo plasmado en ellos podría ser considerado por Argentina o por el Reino Unido como un cambio en la posición sobre la soberanía o jurisdicción territorial y marítima sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del sur y sus espacios marítimos circundantes (Felizia, 2022, p. 152).

Sin embargo, la agenda se abrió para discutir otros temas:

En materia de pesca, ambas delegaciones expusieron sus respectivas posiciones y resolvieron establecer un grupo de trabajo con miras a efectuar propuestas sobre intercambio de informaciones, medidas de cooperación y medidas de conservación para ser informadas en una próxima reunión (Acuerdo de Madrid I, 1989, citado por Felizia, 2022, p. 152).

Esta situación pone en evidencia la dualidad de la relación: mientras se habla de cooperación, las acciones de Gran Bretaña parecen estar dirigidas a fortalecer su

posición en la región y asegurar la calidad de vida de los isleños a costa de la usurpación y explotación de los recursos ictícolas.

Para Argentina, las posibilidades de avanzar en la cuestión pesquera son múltiples, pero requieren de un enfoque estratégico y coordinado. Primero, es esencial fortalecer la postura nacional en foros internacionales y regionales. Es fundamental que Argentina abogue por una apertura multilateral, incluyendo a los demás países involucrados en la pesca en el Atlántico Sur. La cooperación internacional en la gestión de recursos compartidos puede ofrecer un marco más efectivo que la mera confrontación bilateral. La demanda de un manejo sostenible y responsable de los recursos pesqueros puede convertirse en un argumento convincente para obtener apoyo de otras naciones que comparten preocupaciones similares sobre la explotación desmedida y la pesca ilegal, ya que como menciona Musacchio (2022):

La cuestión pesquera es mucho más compleja que la petrolera, pues no se trata de una amenaza potencial, sino de una apropiación de recursos de la que participan además terceros países. El destino final de la pesca es, en su mayoría Europa continental, especialmente España, país que se ha convertido en el principal socio importador de las islas. (p. 186).

La creación de un marco legal que refuerce el control sobre sus aguas y riquezas es igualmente esencial. La gestión adecuada de las políticas pesqueras podría no solo proteger los recursos de Argentina, sino también ofrecer oportunidades de desarrollo para las provincias costeras y fortalecer su economía.

3.2. Geopolítica de la pesca

Indudablemente, la explotación de los recursos pesqueros afecta no solo a la economía de Argentina, sino que también implica una vulneración de su soberanía política y económica. La postura intransigente de Gran Bretaña, que actúa bajo una

política de hechos consumados, resalta la necesidad de una respuesta más firme por parte del gobierno argentino:

La potencia colonial saquea y se arroga el control de los recursos naturales de nuestro país. Por eso, la demanda argentina no se recorta sólo como un problema diplomático y geopolítico, sino también como una cuestión económica de gravedad” (Musacchio, 2022, p. 187).

En este sentido es pertinente retomar a Caplan y Eissa (2015), ya citados en capítulos anteriores, quienes resaltan adecuadamente la importancia del complejo Malvinas- Atlántico Sur- Antártida, aludiendo que

Posee recursos estratégicos invaluables, como el agua dulce, recursos ictícolas, minerales, energéticos, por mencionar algunos, que volvieron a colocar a las Islas en la prioridad estratégica de la agenda del Reino Unido. Entender la introducción de este factor en el análisis de la cuestión de las Islas Malvinas resulta, entonces, esencial a nuestro criterio para aprehender las reales intenciones de Gran Bretaña para esta región (Caplan y Eissa, 2015, p.4).

La cuestión pesquera se complica aún más con la presencia de actores externos, particularmente la flota pesquera china. La injerencia china en la Milla 201 se ha convertido en una preocupación tanto para Argentina como para Gran Bretaña. La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada por parte de buques de otros países representa una amenaza directa no solo para los recursos pesqueros, sino también para la soberanía argentina. Además, en este contexto,

Los Estados Unidos, tanto el Gobierno como las Organizaciones No Gubernamentales de influencia globalista, muchas patrocinadas por gigantes informáticos como Google o con cierta afinidad hacia el Partido Demócrata, realizan críticas claramente dirigidas contra China, a la que acusan de ser la

principal instigadora de la pesca ilegal y la contaminación de los océanos (Ortega, 2021, p. 14).

Ciertamente, la postura de Estados Unidos ha sido la de apoyar a Gran Bretaña, preocupado por la creciente influencia de China en la región. La potencia del norte ha intensificado su presencia militar y naval, realizando ejercicios conjuntos con Gran Bretaña y estableciendo patrullas para disuadir la actividad pesquera ilegal. Esta dinámica resalta la interconexión entre la pesca, la seguridad nacional y geopolítica mundial:

Las misiones del Cutter Stone³, a principios del 2021, y la cooperación entre el USS Greenville y la Fuerza Aérea de Gran Bretaña en el Atlántico Sur son indicativos de los intentos estadounidenses, no solo de respaldar a su aliado geopolítico, sino de mandar señales disuasorias a China de que aumentará su presencia en la región (Ortega, 2021, p. 14).

En definitiva, la cuestión pesquera en las Islas Malvinas es un microcosmos de las tensiones geopolíticas y económicas que enfrentan tanto a potencias globales como a actores regionales. La pesca no solo representa un recurso económico vital para las Malvinas y el Reino Unido, sino que también se ha convertido en un punto de fricción en las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña. La clave para nuestra República estará en la firmeza de su postura y en la capacidad de establecer un diálogo que permita abordar las preocupaciones legítimas de todas las partes involucradas.

A su vez, la discusión sobre la soberanía sobre las Malvinas y la gestión de sus recursos pesqueros presentan una oportunidad única para comenzar a discutir la forma de desarrollar una economía marítima sostenible. La costa de la República Argentina cuenta con aproximadamente 6000 km de longitud. Los mismos corresponden al límite

³ El buque USCG Cutter Stone, de la Guardia Costera de Estados Unidos.

oriental de las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Esto implica que el desarrollo de una estrategia de explotación sustentable de los recursos pesqueros del Atlántico Sur por parte de Argentina no tiene por qué esperar al restablecimiento de la soberanía en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur para comenzar. Nuestra realidad demanda la configuración de una política clara y sostenida en el tiempo en este sentido, debiendo ser, a mi entender, la recomposición de una marina mercante a la altura de los estándares mundiales y el refinanciamiento de la Armada, puntos claves del futuro programa.

Al mismo tiempo, la necesidad de una gestión colaborativa y sostenible de los recursos en el Atlántico Sur es más urgente que nunca, dado el impacto de la actividad pesquera no regulada y la presión de flotas extranjeras. Solo a través de un diálogo constructivo y una gestión responsable de los recursos se podrá garantizar un futuro en el que las Malvinas y el Atlántico Sur se conviertan en un ejemplo de desarrollo sostenible y cooperación regional.

CAPÍTULO 4

POTENCIAL ECONÓMICO DE LOS RECURSOS HIDROCARBURÍFEROS EN LAS ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR

Como señala Michael Klare, el control de recursos hidrocarbúricos puede ser un factor clave en la geopolítica, generando conflictos significativos entre países (Klare, 2004). En el caso de las Malvinas, el potencial de reservas de petróleo y gas ha llevado a un interés renovado por parte del Reino Unido, que ve en las islas una alternativa energética crucial ante el agotamiento de las reservas en el Mar del Norte.

4.1 La relevancia económica y estratégica de los Recursos Hidrocarbúricos en las Islas Malvinas

Las Islas Malvinas se encuentran rodeadas por cuatro cuencas marinas, a saber, la denominada cuenca Norte, la menos costosa en términos de explotación de recursos, por sus bajas profundidades y cercanía a las islas, y las de mayor potencial petrolero, las cuencas más profundas ubicadas al Sur y al Este, y la situada al Oeste de las Malvinas (Berardi, 2022).

De lo analizado en el capítulo precedente se desprende que la economía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur ha sido tradicionalmente dependiente de la pesca y el turismo. Sin embargo, la exploración y explotación de recursos hidrocarbúricos ha generado un cambio de paradigma que transformó significativamente el panorama económico local y regional. El descubrimiento de reservas significativas de petróleo y gas en las aguas que rodean las islas ha suscitado un renovado interés por parte de un gran número de empresas petroleras.

Entre 1975 y 1976 una seguidilla de misiones británicas ratificaba importantes niveles de riqueza petrolífera y mineralógica en las islas. Una de las primeras exploraciones fue realizada por la multinacional anglo-neerlandesa Shell. Fue el

mismo ingeniero que dirigió la misión, quien en 1996 creó la operadora Desire Petroleum, quien ganó las primeras licencias otorgadas por los kelpers (denominación británica a los pobladores de las islas) y se volcó a las explotaciones off-shore malvinenses. (Luchetti y Troncoso, 2013, p. 14).

Desde entonces, la proyección de reservas ha sido optimista. Se estima que el potencial petrolero en las aguas circundantes podría alcanzar un mínimo de 6.525 millones de barriles (Luchetti y Troncoso, 2013).

Las proyecciones sobre el futuro de la producción de hidrocarburos en las Malvinas son alentadoras. El descubrimiento de crudo en el campo Sea Lion ha llevado a la autorización de nuevas exploraciones en 2010, lo que ha impulsado aún más la atracción de inversiones en la región (Koutoudjian, 2013). Sin embargo, la explotación de estas reservas no está exenta de desafíos, ya que “potencialmente podría estarse frente a cuencas de hidrocarburos de interesante riqueza eventual, pero con costos operativos de exploración, explotación y transporte excesivamente elevados debido a las condiciones climáticas y oceanográficas de la región.” (Musacchio, 2022, p. 183).

Analizando las acciones llevadas adelante por el Reino Unido, se puede observar que su estrategia en las Malvinas ha evolucionado en paralelo a la importancia económica y estratégica de los recursos hidrocarburíferos. Como se analizó en los primeros capítulos de este trabajo, Gran Bretaña ha adoptado un enfoque de militarización y control territorial, asegurando su dominio sobre las islas y las aguas circundantes. En este sentido, la construcción de instalaciones militares no solo protege los intereses británicos, sino que también envía un mensaje claro a Argentina y otros actores interesados en la región sobre la determinación de Londres para mantener la usurpación.

A nivel económico, el Reino Unido ha facilitado la llegada de empresas petroleras a las Malvinas, creando un marco legal favorable para la exploración. Entre 2001 y 2023, la

participación de diversas compañías en la exploración de hidrocarburos ha aumentado, reflejando un interés sostenido por parte de Londres en consolidar su presencia en la región (Luchetti y Troncoso, 2013). Esto incluye a empresas como Desire Petroleum y Rockhopper, caballos de troya del Reino Unido en el Atlántico Sur.

El imperativo económico detrás de estas estrategias es claro. La declinación de las reservas de petróleo en el Mar del Norte ha llevado al Reino Unido a buscar nuevas fuentes de hidrocarburos que puedan asegurar su posición en el mercado energético global (Luchetti y Troncoso, 2014). Al mismo tiempo, el contexto internacional actual, marcado por la guerra entre Rusia y Ucrania, ha incrementado la relevancia de estas reservas. La creciente demanda de energía y el deseo de independencia energética por parte de varios países, incluido el Reino Unido, han llevado a un renovado interés en la explotación de hidrocarburos en las Malvinas. En este sentido, la posibilidad de que Gran Bretaña vuelva a ser un exportador neto de crudo no solo tiene implicaciones económicas, sino que también refuerza su posición geopolítica en un mundo donde la seguridad energética es cada vez más crítica.

En ese contexto, los enflaquecidos vínculos entre la Unión Europea y Gran Bretaña han vuelto a ganar en densidad exactamente en ese terreno, al compás de las restricciones que impone el bloqueo al comercio con Rusia y el consiguiente aumento explosivo del precio de los hidrocarburos, que rentabilizan nuevamente regiones con altos costos de producción. (Musacchio, 2022, p. 184).

Desde una perspectiva más amplia, el control de los recursos hidrocarburíferos también representa un tema de soberanía económica. Para el Reino Unido, la explotación de estos recursos reafirma su control sobre las islas y les permite fortalecer su influencia en la región del Atlántico Sur (Luchetti y Troncoso, 2014). Esto es crucial en

un contexto donde el acceso a recursos naturales se ha convertido en un tema central de competencia global, especialmente entre potencias emergentes y establecidas.

Por otro lado, esta situación plantea desafíos significativos para Argentina, ya que no solo refleja una cuestión de soberanía territorial, sino también el deseo y la necesidad del país de acceder a los beneficios económicos que la explotación de hidrocarburos podría generar.

En esta coyuntura, la posibilidad de que Argentina y el Reino Unido lleguen a un acuerdo sobre la explotación de estos recursos podría abrir la puerta hacia un modelo de desarrollo conjunto que beneficie a ambas partes. Sin embargo, como se verá en el siguiente apartado, las históricas tensiones diplomáticas y políticas entre ambos países complican esta perspectiva, fundamentalmente por el modelo de exploración y explotación que lleva adelante el Reino Unido, y que claramente y con sobrada razón Argentina ve como una amenaza directa a su seguridad nacional, dado que estas actividades se terminan llevando a cabo sin su consentimiento.

El reclamo argentino de que la actividad exploratoria debería contar con su aprobación no solo busca un reconocimiento de su soberanía, sino que también plantea la necesidad de brindarle seguridad jurídica para las potenciales empresas petroleras interesadas en invertir en la región (Luchetti y Troncoso, 2013). Todo esto indica que la disputa por la soberanía de las Malvinas ha ganado una nueva dimensión, siendo ahora un tema de vital importancia económica y energética.

Otro elemento a resaltar, sobre todo en la actualidad, donde se ha logrado generar una mayor conciencia en lo relativo al cuidado del medio ambiente, es que la búsqueda de hidrocarburos en las Malvinas no está exenta de desafíos ambientales. Incidentes como el derrame de petróleo de la compañía británica British Petroleum en el Golfo de México han elevado la conciencia pública sobre los riesgos ambientales de la explotación petrolera (Musacchio, 2022). La preocupación por el impacto ambiental de las

actividades de exploración y explotación en las Islas Malvinas podría complicar aún más la situación y seguir tensando las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña.

El agotamiento de las reservas de recursos naturales comunes, como el petróleo, el gas y el agua, junto con la degradación del medio ambiente, subrayan la naturaleza depredadora del capitalismo contemporáneo, que busca maximizar beneficios a expensas de la sostenibilidad (Luchetti y Troncoso, 2014). Esto plantea interrogantes sobre el futuro de la explotación de hidrocarburos en las Malvinas y la posibilidad de que se establezcan mecanismos de negociación que consideren tanto los intereses económicos como los ambientales.

En definitiva, al igual que sucede con los recursos ictícolas, la cuestión de los recursos hidrocarburíferos en las Islas Malvinas es un punto crítico donde confluyen cuestiones de relevancia económica, geopolítica, medioambiental y, en este caso, energéticas, con implicaciones que se extienden más allá de la esfera regional hacia un contexto internacional de competencia por recursos. La estrategia británica, que combina militarización, desarrollo de infraestructura y alianzas estratégicas, refleja la importancia que Londres otorga a esta región en su búsqueda de asegurar su posición en el mercado energético global.

El desmesurado interés en este tipo de fuentes de energía, refleja que a medida que la dinámica del capitalismo contemporáneo y las crisis energéticas globales sigan evolucionando en el sentido actual, la disputa en torno a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur será cada vez más un punto central en la geopolítica del Atlántico Sur, con relevancia global.

Además, la forma en que se manejen estas tensiones, incluyendo también las preocupaciones ambientales, determinará no solo el futuro de la explotación de hidrocarburos en la región, sino también el equilibrio de poder entre Argentina y el Reino Unido.

En resumen, la relevancia económica de los recursos hidrocarburíferos en las Islas Malvinas es múltiple y compleja. Desde la transformación de la economía de los usurpadores británicos que residen en Malvinas, pasando por su probable utilidad como reemplazo a las reservas del Mar del Norte para el imperio inglés, hasta su impacto en las relaciones internacionales, la potencial explotación de estos recursos puede tener consecuencias profundas. A medida que el mundo se enfrenta a nuevos desafíos energéticos y ambientales, el futuro de los hidrocarburos en las Islas puede llegar a ser un factor determinante en la geopolítica mundial.

4.2 La relación bilateral entre Argentina y Gran Bretaña en torno a los hidrocarburos

Como se mencionó anteriormente, desde la década de los setenta, y frente a la posibilidad de agotar sus reservas hidrocarburíferas en el Mar del Norte, el Reino Unido comenzó a buscar la forma de reemplazar estos recursos. Las exploraciones geológicas realizadas en la zona aledaña a las islas demostraron que estas se encuentran rodeadas por cuencas con potencial energético (Berardi, 2022).

Finalizando la década del 70, el gobierno británico encomendó al Ministerio de Relaciones Exteriores una misión encabezada por Lord Shackleton, cuyo fin era recabar información para poder comprender y analizar el potencial económico de las islas Malvinas. “Los resultados señalaron que las islas se encuentran rodeadas por un mar que podría contar con los mayores recursos mundiales inexplorados de proteínas, pesca, algas marinas, y petróleo.” (Berardi, 2022, p. 155).

Tras el conflicto bélico de 1982, se cortaron las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, que fueron reiniciadas entre 1989 y 1990. Se firmaron los acuerdos de Madrid I y II, bajo la fórmula del paraguas de soberanía, que permite avanzar en entendimientos económicos sin modificar posiciones de soberanía. Sin embargo, el Reino Unido se negó

a discutir el tema de la soberanía con Argentina, aceptando solo negociar sobre temas económicos como la pesca y los hidrocarburos (Berardi, 2022).

En este contexto, la cuestión de los hidrocarburos se incluyó en la agenda de las negociaciones bilaterales. Se creó el grupo argentino-británico de Alto Nivel para tratar todos los asuntos vinculados con estos recursos naturales. Sin embargo, al igual que en lo referido a la explotación pesquera, el Reino Unido implementó una política de hechos consumados, permitiendo a un conjunto de empresas británicas y de otras nacionalidades operar sin el consentimiento argentino.

En el año 1995, el gobierno inglés abrió licitación para las cuencas marinas circundantes a las Islas Malvinas y se ofrecieron 19 tramos, de los cuales 12 fueron en las proximidades de la cuenca Norte, y 7 más en la cuenca Sur. Como resultado de esto, se otorgaron siete licencias de exploración y explotación en la cuenca Norte de las Malvinas a 14 compañías, siendo rechazada la sociedad conformada por Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) con British Gas. (Berardi, 2022, p. 161).

Ante la inminente llegada de empresas extranjeras a Malvinas, Argentina promulgó la Ley N° 23.968, que establece las líneas de base de sus costas, conforme a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982), y se enviaron copias a las grandes compañías petroleras internacionales. Frente a esta situación, la respuesta británica no tardó en llegar.

Las autoridades británicas ocupantes en las islas, publicaron la Offshore Minerals Ordinance 1994 (Ordinance N°16). Esta ordenanza establecía las condiciones para la exploración y explotación de minerales en la plataforma continental del área bajo disputa. En el mismo sentido, aprobaron Offshore Petroleum (Licensing) Regulations 1995, para regular la concesión de las

licencias para tareas de exploración y explotación en las zonas designadas. (Berardi, 2022, p. 157).

Es por esto que a pesar del trabajo del gobierno menemista para lograr la Declaración Conjunta Argentino-Británica de Cooperación sobre Actividades Costa Afuera en el Atlántico Sudoccidental que llegó a ser firmada en 1995, y definió “la creación de un área especial de cooperación de 21.000 kms.2 (divididas en seis zonas de 3.500 km2) situada al sudoeste de las islas.” (Berardi, 2022, p. 158), la cooperación efectiva no se materializó.

El mismo autor lo explica:

Lo cierto es que este instrumento bilateral no fue aplicado y, por lo tanto, no se avanzó en ninguna cooperación bilateral relacionada a los hidrocarburos. Por el contrario, RU llevó adelante y, de forma unilateral, la adjudicación de licencias para la exploración y explotación de gas y petróleo en zona bajo disputa. (Berardi, 2022, p. 159).

No obstante, es preciso señalar que los gobiernos argentinos posteriores a Menem abandonaron la política de acercamiento. Un ejemplo de esto es la decisión de Néstor Kirchner de rechazar las acciones británicas, afirmando que las compañías que operasen en Malvinas no contarían con permisos argentinos (Berardi, 2022).

En este mismo sentido, durante el gobierno kirchnerista, la Resolución N° 407/2007 de la Secretaría de Energía prohibió la inscripción en el Registro de Empresas Petroleras a aquellas que mantuvieran relaciones con empresas que desarrollan actividades en la plataforma continental argentina (Berardi, 2022).

Mientras que a partir de 2010, bajo la presidencia de Cristina Fernández, se implementaron medidas más restrictivas, incluyendo el decreto N° 256/2010 y la Ley N°

26.659, estableciendo condiciones severas para la exploración y explotación de hidrocarburos (Berardi, 2022).

Sin embargo, más allá de todo lo expuesto, la presencia de compañías extranjeras en la plataforma continental argentina ha continuado ignorando las normativas vigentes. Desde el año 1995, cuando el gobierno inglés abrió licitación para las cuencas marinas circundantes a las Islas Malvinas, los usurpadores británicos han explotado por su cuenta los recursos malvinenses, y fieles a su tradición pasan por alto cualquier tipo de acuerdo celebrado con la República Argentina.

Es menester no aceptar la situación actual en las Islas Malvinas sin cuestionamientos. Tal como expresan Luchetti y Troncoso (2014):

No se debe tolerar en el siglo XXI el retrógrado colonialismo inglés, ni la prepotencia de los habitantes trasplantados de las islas, que no son más que cómplices activos de una política exterior británica belicosa y prepotente que solo busca el interés económico, en este caso a través de la explotación petrolífera para poder satisfacer sus necesidades internas ante la decadencia en que se encuentra la potencia del norte. (p. 14).

En este sentido, recuperar el control de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur no solo significa reafirmar la identidad nacional argentina, sino también garantizar la explotación responsable de recursos estratégicos como el petróleo y la pesca, esenciales para el desarrollo del país. La lucha por Malvinas es, en última instancia, una defensa de la soberanía y un paso vital hacia un futuro próspero y autónomo.

CONCLUSIONES

A través de su prolífica obra, Arturo Jauretche, uno de los más destacados intelectuales argentinos del siglo XX, nos invita permanentemente a reflexionar los asuntos políticos con una mirada desde la Argentina y para la Argentina. La presente tesina intenta desarrollarse desde esa óptica, haciendo hincapié en las debilidades, amenazas y oportunidades del país en el Atlántico Sur.

Previo a realizar una breve conclusión sobre cada capítulo desarrollado a lo largo del trabajo es necesario hacer una puntualización. Mientras se desarrollaba esta investigación, la administración de Javier Milei anunció un acuerdo con el Reino Unido por las Islas Malvinas:

En el marco de una renovada etapa de la relación bilateral, caracterizada por el diálogo y la construcción de confianza, la Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, Diana Mondino, y el Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, David Lammy, se reunieron en Nueva York el 24 de septiembre y avanzaron en una agenda amplia de temas que incluyen distintos aspectos vinculados al Atlántico Sur. (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2024, s.n.)

Con un espíritu similar al que inspiró el Acuerdo Foradori- Duncan en Septiembre de 2016 durante la presidencia de Mauricio Macri, el gobierno de Milei destaca en el comunicado que se establece entre ambos gobiernos la necesidad de “avanzar con medidas concretas en materia de conservación de pesquerías y en favor de una mejor conectividad, en virtud de los arreglos alcanzados en 2018, incluida la reanudación del vuelo semanal de San Pablo a las Islas” (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2024, s.n.)

Es preciso expresar que esta agenda conjunta entre ambos países atenta contra la soberanía de la República Argentina, proponiendo la entrega de apoyo logístico continental a la ocupación británica y permitiendo que sigan arrasando con los recursos pesqueros de la región. Es menester que la actual administración recapacite y avance en otra dirección.

Con respecto al desarrollo de la tesina, el análisis presentado en el primer capítulo resalta la compleja realidad que enfrenta Argentina respecto a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Si bien la soberanía sobre estos territorios representa una cuestión de identidad nacional para el país, la posesión de las Islas también se presenta como una oportunidad para maximizar la influencia en el Atlántico Sur y la Antártida.

Así lo demuestra el establecimiento en las islas de la base militar británica de Monte Agradable, que representa una amenaza significativa para la República Argentina, no solo por su capacidad de monitoreo y control, sino también por su rol en la proyección de poder del imperio británico en la región.

Más allá de esta situación, Argentina posee ventajas estratégicas que pueden ser aprovechadas, tales como su vasta plataforma continental, que enlaza el Atlántico Sur con la Antártida y el Pacífico. En este sentido, es evidente la necesidad de desarrollar infraestructuras logísticas, siendo un imperativo que el país adopte una postura proactiva, fomentando la conectividad entre sus territorios en el sur y consolidando una estrategia integral que incluya una estrategia negociadora sólida y multifacética.

Así, se abre la puerta a la posibilidad de que Argentina, al actuar con determinación y visión, pueda no solo salvaguardar sus intereses en el Atlántico Sur, sino también convertirse en un actor relevante en el escenario internacional, aprovechando las oportunidades que ofrecen estos territorios en disputa.

En el segundo capítulo, se analiza la proyección antártica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. La misma presenta tanto oportunidades como desafíos significativos para Argentina. La Antártida, rica en recursos naturales y biodiversidad, es crucial en el contexto geopolítico actual, donde el acceso a estos recursos se vuelve esencial frente al cambio climático y la escasez de agua dulce.

El Sistema del Tratado Antártico, aunque promueve la cooperación internacional y la investigación pacífica, no resuelve los reclamos de soberanía, creando un escenario complejo para Argentina, que debe replantear su estrategia territorial.

La conexión entre las Malvinas y la Antártida resalta la necesidad de un enfoque integrado para Argentina. Resulta vital adoptar una política coherente y sostenida, que haga hincapié en el mantenimiento y desarrollo de las bases en territorio antártico, reforzando la presencia argentina, y que contemple a su vez el desarrollo económico de la región pensando a esta como un sistema compuesto por la Argentina continental, las islas, el océano Atlántico y la Antártida.

A lo largo del tercer capítulo, el análisis del impacto económico de los recursos pesqueros en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur revela una complejidad que trasciende la mera explotación de estos recursos, representando un punto crítico en las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña.

La unilateralidad del Reino Unido en la gestión de licencias pesqueras, a pesar de los acuerdos bilaterales, subraya un patrón de comportamiento que tiene una única y evidente consecuencia: aumentar la tensión en la región. Además, la presencia de actores externos, como la flota pesquera china y la influencia de Estados Unidos, añade una capa de complejidad a la situación, evidenciando que la pesca en esta región es un microcosmos de disputas globales.

Este contexto exige que Argentina adopte una postura firme y estratégica, promoviendo un enfoque multilateral que no solo reivindique sus derechos soberanos, sino que también busque una gestión sostenible de los recursos pesqueros del Atlántico Sur. El desafío radica en la necesidad de establecer un marco legal robusto y políticas de estado coherentes que protejan los recursos marinos y favorezcan el desarrollo económico de las provincias costeras argentinas para comenzar el desarrollo de una estrategia efectiva.

Por último, el cuarto capítulo describe el potencial económico de los recursos hidrocarburíferos en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Al igual que sucede con los recursos ictícolas, la cuestión hidrocarburífera no solo configura el panorama económico de los usurpadores británicos instalados en las Islas Malvinas, sino que también agudiza las tensiones geopolíticas entre Argentina y el Reino Unido.

La explotación del petróleo malvinense representa una oportunidad crucial para el Reino Unido en su búsqueda de alternativas energéticas frente al agotamiento de sus reservas en el Mar del Norte, mientras que para Argentina representa una lesión más a su soberanía y la pérdida al acceso de recursos vitales para su desarrollo económico.

En este mismo sentido, la militarización y el control territorial por parte del Reino Unido, junto con un marco legal que favorece a empresas extranjeras, obstaculizan las posibilidades de colaboración bilateral y exacerban las tensiones históricas. La lucha por el control de estos recursos hidrocarburíferos es, por tanto, una manifestación de la competencia global por recursos naturales que describe Klare (2001), que se ve intensificada por factores económicos y ambientales contemporáneos.

Para finalizar el presente trabajo, se considera pertinente realizar algunas observaciones relacionadas con el futuro de la política argentina de cara al complejo Malvinas- Antártida- Atlántico Sur.

En primer lugar, resulta fundamental fortalecer las capacidades de las Fuerzas Armadas, en especial de la Armada Argentina, para garantizar la presencia en el Atlántico Sur y disuadir posibles amenazas.

En segundo lugar, es crucial avanzar con el desarrollo de asentamientos, comunidades e infraestructura adecuada en la Patagonia, que contribuya a consolidar una presencia estable y efectiva en la región, fomentando a su vez el crecimiento económico y social.

En tercer lugar, la presencia y el establecimiento de bases en la Antártida son estratégicos para proyectar la soberanía argentina en el continente blanco y reforzar la relevancia geopolítica del país.

En cuarto lugar, sería recomendable que el sistema político argentino en su conjunto retome seriamente la discusión sobre el proyecto para trasladar la Capital Federal al Distrito Viedma- Carmen de Patagones, con una mirada estratégica y la firme convicción de que el futuro de la República Argentina está en el sur.

Por último, resulta trascendental que Argentina implemente una política sostenida en el tiempo, que logre trascender las distintas administraciones y que no solo abarque la defensa territorial, sino también el desarrollo integral de la región, promoviendo un enfoque multidimensional que incluya aspectos sociales, económicos y ambientales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcañiz, I. (2013). De Malvinas a Malvinas: El efecto de la reputación en la política democrática de seguridad internacional. *Revista SAAP*, 7(2), 255-263.

<https://www.redalyc.org/pdf/3871/387133948003.pdf>

Altieri, M. A. (2020). Acerca de la importancia del Atlántico Sur y de Malvinas como enclave geopolítico. En *Puntos axiales del Sistema de Defensa Argentino: los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional / Agustina Belén Felizia ... [et al.]; compilado por Maximiliano Barreto; Ezequiel Magnani. - 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2020.*

<https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/9930b48a-a2cf-4ba6-bd71-f9e4caff4348/content>

Battaleme J. et al. (2011). La geopolítica de los recursos naturales estratégicos: Del mito a la realidad. *Revista de la Escuela Superior de Guerra de Ejército* (577).

<http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/912>

Battaglino, J., & Morasso, C. (2022). Malvinas y la Defensa Nacional. *Malvinas En Cuestión*, (1). <https://doi.org/10.24215/29533430e003>

Berardi, L. N.; Los recursos naturales en Malvinas: Entre la apropiación colonial británica y la disputa por la soberanía; *Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Instituto de Relaciones Internacionales; Anuario en Relaciones Internacionales*; 11-2022; 1137-1138,

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/217307/CONICET_Digital_Nro.71fe063d-4e7f-4034-b677-c9f54fb8b38b_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Caplan, S. G., & Eissa, S. (2015). Análisis estratégico del Sistema Malvinas, Antártida y Atlántico Sur. *Ministerio de Defensa. Escuela de Defensa Nacional.*

<https://cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/1588/1/Documentos%20de%20trabajo%2028.pdf>

Cisneros, A. (2013). Antártida y Malvinas: ¿Un mismo conflicto? *Boletín del Centro Naval*, 836, 277-286. <https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN836/836-CISNEROS.pdf>

Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marítimos Antárticos (1980). Canberra, Australia. 20 de mayo de 1980. https://documents.ats.aq/keydocs/vol_1/vol1_12_CCAMLR_CCAMLR_s.pdf

Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982). Montego Bay, Jamaica. 10 de diciembre de 1982. https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf

Eissa, S. G. (2023). Underbalancing: Malvinas y la política de defensa nacional de Argentina. *Universidad de la Defensa Nacional*, 34-77. <https://cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/2402/1/02.%20EISSA%2c%20Sergio.pdf>

Eller, M. J., & Quintana, P. (2017). La importancia geopolítica del Atlántico Sur. En *Malvinas y la construcción de un reclamo soberano : pasado, presente y futuro / Alfredo Bruno Bologna ... [et al.] ; compilado por Norberto Consani ; Federico Martín Gomez ; Leandro Enrique Sánchez. - 1a ed . - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.* https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/03/libro_refem_malvinas_construccion.pdf

Felizia, A. B. (2020). Malvinas-Antártida: Vinculación de cuestiones para una visión amplia de la defensa de nuestro país. En *Puntos axiales del Sistema de Defensa Argentino: los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional / Agustina Belén Felizia ... [et al.]; compilado por Maximiliano Barreto; Ezequiel Magnani. - 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2020.*

<https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/9930b48a-a2cf-4ba6-bd71-f9e4caff4348/content>

Felizia, A. B. (2022). Volver a Malvinas con el Atlántico Sur como eje para el desarrollo nacional. *Malvinas, Antártida y Atlántico Sur : Colonialismo, soberanía y desarrollo en el siglo XXI / Lucía Wolaniuk... [et al.]*.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 13-72.

<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/04/Malvinas-Antartida-Atlantico-Sur.pdf>

Fontana, P. (2014). La pugna antártica: El conflicto por el sexto continente 1939-1959. *Revista Natura Neotropicalis* (47). Guazuvirá Ediciones.

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/128387>

Garré, N., Romano, D., Bilmes, J., Melfi, L., & Carmona, G. (2023). Malvinas, Atlántico Sur y Antártida: El valor estratégico de la zona. En *Panorama político: Análisis, impactos y expectativas* 40-62. UNDEF Libros.

<http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/2509>

Klare, M. T. (2001). *Resource wars: The new landscape of global conflict*. Macmillan+ORM.

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=4swk0glJuswC&oi=fnd&pg=PR7&dq=klare+the+new&ots=GmrCSnln_C&sig=bmdpFS94ITllbDilBslKwsDaz8#v=onepage&q=klare%20the%20new&f=false

Klare, M. T. (2007). *Blood and oil: The dangers and consequences of America's growing dependency on imported petroleum*. Metropolitan Books.

<https://www.squeakywheel.net/BloodandOilPressKit.pdf>

Klare, M. (2012). *The race for what's left: the global scramble for the world's last resources*. Metropolitan Books.

<https://research.amanote.com/publication/TKJS4nMBKQvf0BhiOhp6/the-race-for-whats-left-the-global-scramble-for-the-worlds-last-resources-michael-t>

Klare, M. T. (2015). El petróleo agita los mares. *Le Monde Diplomatique*. Accedido el [09/10/2024]. <http://www.eldiplo.org/index.php?ciD=2002172>

Koutoudjian, A. (2013). Y.P.F. - Malvinas: la necesidad de pensar y actuar estratégicamente. Ministerio de Defensa. Escuela de Defensa Nacional. (16). <http://www.cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1511>

Leal, M. A. (2023). La Antártida: Importancia geopolítica y económica. *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, (2). <https://revistas.ceeeep.mil.pe/index.php/seguridad-y-poder-terrestre/article/view/25/42>

Luchetti, J. F., & Troncoso, M. (2014). Petróleo, política y poder: Las Malvinas y su importancia para el Reino Unido. En *VII Congreso del IRI/II Congreso del CoFE/III Congreso de la FLAEI* (La Plata, 2014). https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44553/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Magnani, E. (2020). La dimensión geopolítica del interés estatal: El Atlántico Sur Occidental y su relevancia para Argentina. *Revista Relaciones Internacionales*, 93(1), 1-21. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ri/v93n1/2215-4582-ri-93-01-1.pdf>

Magnani, E. (2022). Las islas Malvinas en la política de defensa argentina. De la relativa relevancia a la relevancia estratégica. *Estudios Internacionales*, 54(202). <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2022.66350>

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (s.f.). "Demarcación del límite exterior de la Plataforma Continental: una política de Estado convertida en ley". <https://cancilleria.gob.ar/es/demarcacion-del-limite-exterior-de-la-plataforma-continental-una-politica-de-estado-convertida-en-ley>

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (2016). "Comunicado Conjunto". 13 de septiembre de 2016. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/comunicado-conjunto-9>

Morasso, C., & Mántaras, M. (2023). Malvinas en el péndulo: aproximaciones a las políticas exteriores argentinas tras el retorno a la Democracia. *Temas Y Debates*, 135–144. <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/642>

Morasso, C., & Herrero, L. (2023). La cuestión Malvinas en la política exterior argentina. En M. Colacrai & G. Lechini (Comps.), *Política exterior argentina (2014-2022): ¿Continuidades, ajustes, cambios o reestructuraciones?* 246-267. <https://rehip.unr.edu.ar/items/d145f4f0-f01f-4ede-b83e-f5cbd0016a95>

Morasso, C. & Pansa, R. (2019). Perlas de la Corona: Malvinas y Chagos en la estrategia militar británica. *Consejo Federal de Estudios Internacionales*. <https://rehip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/9400fca5-b46d-4a52-ae94-df3bebf19b23/content>

Morgenthau H. J. (1948). "Politics among nations: the struggle for power and peace". *Alfred A. Knopf, Inc.* (1). Chicago, Illinois. https://www.academia.edu/37272138/Politics_among_Nations_Hans_J_Morgenthau

Musacchio, A. (2022). Algunas reflexiones en torno a la importancia económica de las Islas Malvinas. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 33(58), 1-10. <https://www.scielo.org.ar/pdf/ciclos/v33n58/v33n58a09.pdf>

Nogueira, C. A. (2022). Malvinas y la competencia por la conectividad en el Atlántico Sur. *Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas*. (27). 18- 25. <https://cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/2313/1/VC27%20Nogueira.pdf>

Ortega, F. (2022). Bajo un mismo Sol y sobre un mismo mar. Disputas geoestratégicas y en torno a los recursos pesqueros en Malvinas y el Atlántico Sur (2015-2021). En Actas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15088/ev.15088.pdf

Otamendi, A. G. (2018). Los intereses marítimos y la necesidad de una marina de guerra. *Revista del Mar*, (173), 58-68.
<https://drive.google.com/file/d/1gqThTAy0clvYF-5q73qHqjydpd06sBTtc/view>

Página 12 (2024). "El gobierno anunció un acuerdo con el Reino Unido por Malvinas y hay polémica". 25 de septiembre de 2024. Accedido el [15/10/2024].
<https://www.pagina12.com.ar/770031-el-gobierno-anuncio-un-acuerdo-con-el-reino-unido-por-malvin>

Pansa R. (2015). "Los intereses británicos en las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur en el siglo XXI". [Tesina de Grado]. *Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario*.
<http://hdl.handle.net/2133/9215>

Perez, J. G. (2020). El conflicto de las Malvinas a través del prisma de la Geopolítica de Recursos Naturales. Coleção Meira Mattos: revista das ciências militares, 14(51), 331-356. <https://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/article/view/4093>

Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Accedido el [02/10/2024]. <https://dle.rae.es/>

Recce, J. (2012). Malvinas: resignificar, planificar y actuar. *Relaciones Internacionales*, 21(43). <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/626>

Recce, J. (2015). ¿Una Argentina potencia media, oceánica y bicontinental?. Revista de la Escuela de Guerra Naval, 61, pp.105-114.<http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/372>

Ribadeneira, D. (1988). La Antártida. *AFESE*, 2-6.
<https://www.afese.com/img/revistas/revista13/antartida.pdf>

Rockhopper (2020). *Creating value through building a well-funded, full-cycle, exploration-led E&P company*. London. Oil Capital Presentation. Accedido el [14/10/2024]
<https://bit.ly/305I0dV>

Tratado Antártico. (2014). *Publicado en el sitio web oficial de la Secretaría del Tratado Antártico*. Accedido el [20/09/2024].
http://www.ats.aq/documents/ats/treaty_original.pdf

Winer, S. (2013). La relevancia de la “cuestión” Malvinas en la estrategia imperial. *Ministerio de Defensa. Escuela de Defensa Nacional*.
<http://www.cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1511>

Wolaniuk, L. (2022). Nuevos desafíos hacia la redefinición de la política antártica en el siglo XXI Cooperación regional en el eje Ushuaia-Punta Arenas como oportunidad de desarrollo. En *Malvinas, Antártida y Atlántico Sur : Colonialismo, soberanía y desarrollo en el siglo XXI / Lucía Wolaniuk... [et al.]*.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.
<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/04/Malvinas-Antartida-Atlantico-Sur.pdf>